

VIVIR DEL TEATRO. LOS EXILIOS DE JOSITA HERNÁN

Alba Gómez García

Madrid

Bala Perdida, 2021

272 páginas



No es común toparse en las librerías españolas con obras que traten de artistas y, aún menos frecuente, que atiendan a actrices que no permanecen en nuestro imaginario de ciudadanía perteneciente al siglo XXI. Este nicho lo colmata el libro *Vivir del teatro. Los exilios de Josita Hernán* de Alba Gómez García, procedente de una tesis doctoral, y que ha recibido varias becas para su realización. Hernán fue una mujer que conoció la gloria artística y que, para ganarse la vida, alternó entre el teatro, el cine y la escritura. La autora se acerca a esta polifacética figura y defiende que Josita encontró en las actuaciones y en la escritura una forma de habitar otras vidas. Esta situación se entremezcla, y resulta especialmente interesante, con el carácter escapista del cine de

los primeros años de la dictadura franquista, aspecto repetido en diferentes estudios. Es a partir de esta hipótesis que se comprende una parte del título, los «exilios», a los que la autora hace referencia como evasiones a otras posibilidades de existencia.

La temática del libro, trazar una biografía de una de las artistas españolas más reconocidas en la posguerra, sigue una de las tendencias mayoritarias de la serie «En la diana» desarrollada por la editorial de reciente nacimiento, Bala Perdida. El objetivo de esta colección es centrar su mirada en mujeres del pasado desde un punto de vista no canónico y alternativo al remarcado hasta la fecha por la literatura. Algunos de los títulos de la serie que versan sobre artistas son los firmados por Santiago Aguilar y Felipe Cabrerizo sobre Conchita Montes y las hermanas Montenegro y el de Paulina Fariza sobre La Argentinita. A esta ristra de ejemplares se suma la biografía de Josita Hernán aquí reseñada.

Es una obra bien hilada, como se puede observar en los epígrafes de los capítulos y en el propio título del libro, ya que conforman una red de significados que se comprenden a lo largo de la lectura. A esto se deben sumar las fotografías que inundan las páginas, muchas de ellas inéditas, y un complemento novedoso: una *playlist* situada en la solapa de la contraportada que reúne canciones relacionadas con Josita y su época. Comienza el texto con el prólogo del experto en cine Fernando Méndez-Leite, que define muy acertadamente este estudio como una investigación policíaca, especialmente por la complicación de localizar datos relativos a la vida de Hernán. A partir de ahí, el libro está dividido en cinco capítulos, uno de ellos, el titulado «La ingenuidad como supervivencia», más largo que el resto, por lo que la estructura de la obra queda un poco desequilibrada. De todas formas, en los subapartados de este mismo capítulo se descubren juegos de palabras que unen la realidad con la ficción. Esto se debe a que los nombres de los subtítulos se corresponden con personajes que interpretó Josita en la cima de su carrera artística. De esta forma, a pesar de la longitud del capítulo, la autora ha conseguido crear un ambiente que rompe el dualismo realidad-ficción a través de estas impresiones muy en línea con la idea principal defendida.

Este estudio se plantea de manera cronológica lineal por lo que, a través de la trayectoria de la artista, se vislumbra casi la totalidad del siglo XX español, al englobar también los cambios en el teatro y en el cine. Puede ser que alguno de los datos que el/la lector/a tenga en mente

sobre la artista es que fue una de las actrices fundamentales de la posguerra, pero ¿cómo llegó a esa situación? Josita fue pluriempleada durante toda su vida. Desarrolló su escritura en revistas ilustradas en el decenio de 1930 al estar, tanto su madre como ella, muy próximas al ámbito intelectual feminista del Lyceum Club. Tras estos primeros pinitos se acercó al mundo del espectáculo, actuó en varias compañías teatrales y dobló al español películas extranjeras en Joinville (Francia), ya que esta era una de las posibilidades de empleo de la época para mujeres inmersas en el mundo del espectáculo. De hecho, este trabajo le dio paso a interpretar pequeños papeles en filmes. Fue el parón de la guerra y la necesidad de nuevas caras en el régimen franquista lo que le llevó al estrellato como artista, ya que asumió el tipo de ingenua en la película *La tonta del bote* (Gonzalo Delgrás, 1939), que formó parte de las películas comerciales de la posguerra por su carácter escapista. Aparte de ejercer como artista, durante la dictadura continuó publicando sus escritos en revistas, a lo que se sumaron algunos intentos (sin gran trayectoria) de trabajar como empresaria teatral y directora de cine.

Como se indicó, los años de la guerra implicaron un cambio de rumbo en su carrera, pues supusieron un punto de inflexión que le llevó a actuar como artista de cine, mostrando con su ejemplo lo común que fueron los trasvases entre teatro y cine que tenían su origen en la etapa anterior y que se mantuvieron en el tiempo. Si se analiza la trayectoria de diferentes artistas, se comprende que la guerra tuvo repercusiones dispares. En algunos casos, la carrera de las actrices se quebró, incluso las que acababan de despegar años antes del conflicto. En otros casos, como el de Josita, la situación fue al revés dado que en los circuitos cinematográficos se buscaba conformar un entramado con caras desconocidas hasta el momento. Tras la guerra, Hernán personalizó el perfil de la «chica topolino» en películas y en obras de teatro, representaciones de personajes que, en los últimos años de su vida, confesó que no le gustaba interpretar.

Uno de los aspectos más desconocidos sobre su vida, como comprobó Gómez García a través de entrevistas y visita a archivos —en muchas ocasiones, infructuosas—, es la presencia de la artista en Francia, asociada a la Embajada de España en París a partir de 1954 mediante un acuerdo para ejercer como lectora de español. Sus actividades en la capital francesa estuvieron asociadas a ser profesora en el Conservatorio Nacional de Arte Dra-

mático, en el Liceo Español y en la Escuela de Guerra de París. Fue gracias a este puesto de lectora que su carrera continuó desarrollándose y pudo conseguir financiación para realizar pequeñas giras teatrales durante los veranos junto a sus estudiantes. En sus idas y venidas a España conoció y se unió a grupos de artistas que potenciaron nuevos lugares de teatro de vanguardia como La Carbonera, una de las formas de experimentación de la época. Se cierra, en mi opinión, con su presencia en este tipo de actuaciones el círculo comenzado en su juventud cuando se acercó al teatro alternativo propuesto desde el Lyceum Club.

La última vez que Josita se puso frente a las cámaras fue en los años setenta en *El libro de buen amor* (Tomás Aznar, 1975), pero en ese momento pocas personas guardaban en su imaginario a esta actriz como una de las encargadas de amenizar el día a día de la posguerra gracias al personaje de la «tonta del bote». En ese tiempo, Lina Morgan respondía a esa idea ya que los y las asistentes al cine pertenecían a una generación diferente para los que las gracias de Hernán no servían como evasión frente al dolor.

En definitiva, el libro de Gómez García nos presenta a Josita Hernán como una de las «modernas» de los años treinta que no volvió a encontrar un espacio en donde desarrollar su vida anterior debido a la guerra civil y a la imposición de la ideología franquista, contraria a las ideas anteriores de modernidad. Fue a través de la interpretación y de la escritura que pudo encontrar parte de los reductos del pasado y sobrevivir a partir de ellos, lo que en muchas ocasiones se ha denominado «exilio interior». Quedan todavía cuestiones en el aire que no se resuelven en el libro, como cuál fue su círculo de sociabilidad a lo largo de su vida, más allá de la gente que la rodeaba durante las giras o en su compañía, o con qué otros/as artistas mantuvo relación, aparte de Rafael Durán, su pareja cómica.

La obra reseñada es una amplia investigación no sólo sobre Hernán, sino también sobre el siglo XX español gracias a una gran cantidad de referencias pre y posbélicas relativas al teatro, cine, arte, cultura, etc. Gómez García ha realizado un estudio necesario que aporta luz sobre una estrella de la posguerra que brilló sola y ayudó a cubrir las necesidades de evasión de una sociedad que todavía tenía pesadillas con los tiempos bélicos. La autora, además, aporta datos inéditos al adentrarse en la biografía de Hernán, a la par que muestra una posibilidad de cómo abordar la investigación de actrices que se suma

a los estudios de estrellas (*Star Studies*) realizados desde España. Por último, al localizarse en una editorial nueva y con ganas de continuar esta línea de investigación, el libro consigue ser divulgativo por su facilidad de lectura

y el lirismo del texto, lo que no merma la rigurosidad en su investigación.

Irene Mendoza Martín